

MARIANA PINHO CANDIDO, *Fronteras de esclavización. Esclavitud, comercio e identidad en Benguela, 1780-1850*, México, El Colegio de México, 2011, 272 pp. ISBN 978-607-462-137-2

El libro de Mariana Pinho Candido es una publicación esperada por el público interesado en las temáticas de la trata transatlántica y sus efectos en África, en particular en la zona de Benguela. Este puerto de la región de Angola, ha sido poco investigado por la historiografía especializada, a pesar de su importancia en el volumen global de la trata, como bien lo demuestra la autora.

Fronteras de esclavización es, además, una de las pocas publicaciones recientes en español, si no la única, que trata sobre los procesos de esclavización en África. Esto es importante para la circulación más amplia de estudios sobre un fenómeno, el de la trata atlántica de esclavos africanos, que impactó decisivamente en las dinámicas sociales y culturales, históricas y contemporáneas, de América Latina. El libro nos entrega un panorama actualizado de algunas discusiones en torno al comercio de esclavos y su influencia en la (re)construcción de identidades locales. A raíz de la experiencia de la trata a pequeña (interna) y gran escala (externa) Benguela puede ser comprendida, según la autora, como una sociedad criolla del Atlántico sur.

Por otro lado, este texto invita a que el investigador de temas afines para Hispanoamérica relacione los procesos de esclavización de los habitantes de la zona de Benguela con regiones aparentemente tan distantes como el norte de la Nueva España o el sur de la Capitanía General de Chile. Al igual que los “naturales” de África, las poblaciones autóctonas americanas también fueron esclavizadas bajo la noción de “guerra justa” de los conquistadores europeos. Por otro lado, la polémica de la esclavitud de los “indios” del “Nuevo Mundo”, su rechazo y su práctica ilegal, tuvo efectos en la demanda de mano de obra esclava africana. En ese sentido, bien se puede afirmar que parte de la histo-

ria de Hispanoamérica no se entiende del todo sin comprender la de África.

Celebramos, por lo tanto, esta iniciativa editorial del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, y la decisión de la autora de impulsar la publicación de su manuscrito, originalmente su tesis doctoral defendida en The Harriet Tubman Institute.

Fronteras de esclavización es producto de una ardua investigación que le significó a Mariana Pinho Candido pesquisar en diversos archivos americanos, europeos y africanos (Brasil, Portugal, Angola). Asimismo, su investigación le significó sortear algunas lagunas documentales complejas que, tras un cuidadoso análisis, logró superar, como bien lo evidencia este libro.

En efecto, a partir de diversa documentación (censos, papeles administrativos y notariales), la autora logra darnos un panorama general de algunas de las dinámicas de la trata de esclavos en el puerto de Benguela. El estudio se concentra principalmente en la etapa de mayor comercio esclavo en Benguela, entre 1785 y 1850. No obstante, da cuenta de las dos etapas anteriores: de 1617 a 1716 (desde la fundación de Benguela, cuando los africanos esclavizados tenían que ser reembarcados legalmente a través de Luanda) y de 1716 a 1785 (los esclavos se mandaban a las Américas directamente desde Benguela).

A lo largo del texto, se advierte sobre los desafíos metodológicos que plantea analizar una fuente como los censos, en tanto son importantes para el estudio demográfico. A pesar de los problemas que plantean los censos, la autora considera que de todos modos son útiles para darnos un panorama general de la composición social y el comercio de esclavos en Benguela. Además, al contrastar aquéllos con otras fuentes se plantean cuestiones que los censos no señalan, como el papel económico de las mujeres africanas, o “lusoafricanas”, de Benguela (las *donas*).

A grandes rasgos, *Fronteras de esclavización* describe las formas en que el comercio de esclavos, hacia el exterior e interior de Benguela, fue fundamental para delinear la sociedad de dicho puerto, sociedad que la autora califica de diferentes formas: híbrida, multicultural, criolla o lusoaficana.

Además, reevalúa la influencia de Benguela en la trata transatlántica. Por ejemplo, en el capítulo 1, se establece la escala de la trata y la importancia de Benguela en comparación con otros puertos africanos. Asimismo se rectifican las cifras, hasta ahora más certeras, para el análisis del volumen de la trata, como las del *Slave Trade Data Base*. Con esto queda demostrado que Benguela “fue uno de los puertos más importantes para el comercio de esclavos” (p. 45). Es más, “entre 1695 y 1850, se calcula que se exportaron 671 098 esclavos de Benguela a América. Sólo entre 1780 y 1850 partieron de allí 343 364 personas. Estas cifras sugieren que únicamente Luanda, Ouidah y Bonny eran más importantes como puntos de partida de africanos esclavizados” (p. 25).

La importancia de Benguela como puerto de la trata transatlántica radicó en su aislamiento geográfico, y por ende en cierta libertad respecto a Luanda, centro de la administración portuguesa del cual dependía Benguela: “la distancia física, la ausencia de una fuerte presencia militar y la dificultad para el transporte le permitían a la gente traficar sin que ello significara una seria amenaza de interferencia por parte de Luanda [...]” (p. 28). De tal manera, Benguela se constituyó como “comunidad mercantil”.

Ahora bien, la propuesta central de la autora radica en que la trata transatlántica afectó profundamente la historia social y demográfica de Benguela. Es decir: “la trata transatlántica fue una fuerza importante para acelerar la transformación, lo cual era estimulado por la búsqueda de esclavos, provocaba migración y condujo a una serie de modificaciones sociales ligadas a eventos internos y externos. El comercio de esclavos fue fundamental en la reconfiguración social de la región para satisfacer las deman-

das de dicho comercio [...] los cambios demográficos fueron resultado directo de la trata y no necesariamente de los cambios climáticos o las epidemias” (p. 107).

Para comprobar lo anterior se presentan dos formas de análisis. La primera, sobre la cual se ha comentado más arriba, es cuantitativa. Esto permite comprender el volumen de la trata, así como los patrones demográficos que describen la sociedad de Benguela y sus alrededores en términos de género, “color”, ocupaciones, procedencias, entre otros.

Por otro lado, a partir del capítulo quinto encontramos, de forma implícita, una segunda parte del libro que tiene un enfoque más cualitativo que complementa la primera parte. En efecto, se analizan las formas de esclavización y las vidas de los esclavos al interior de Benguela (como en el presidio de Caconda y algunos *sobas* vecinos), así como en Benguela mismo, por medio del “debate legal acerca de la esclavitud, enfatizando el uso de las ‘guerras justas’ por parte de las autoridades portuguesas” (p. 155). La guerra fue el “principal mecanismo para imponer la esclavitud y estaba limitada por la medida en que se pudieran obtener esclavos” (p. 156).

En tanto que la guerra dejaba zonas sin población, los “ejércitos debían internarse tierra adentro para conseguir víctimas” (p. 157). La frontera, entonces, ha de ser comprendida como algo móvil. Esto significó una permanente redefinición de la frontera del interior de África central, cada vez más peligroso para los agentes portugueses a medida que avanzaban. Esto se agudizaba por las mismas “condiciones políticas locales, los territorios políticos [del interior, los *sobas*] no eran espacios claramente delimitados, sino mas bien ámbitos especiales que se traslapaban, no eran fijos ni permanentes [...] y se encontraban bajo amenaza de las entidades políticas competidoras” (p. 158). Asimismo, esta movilidad de las fronteras de esclavización obedecía al “flujo constante de personas que llegaban de muchos lugares” (p. 158).

A causa de estas fronteras superpuestas (políticas, geográficas y demográficas), “se reformulaban las definiciones de lugareño y fuereño”, lo que hacía que cualquiera fuera susceptible de ser esclavizado (incluidos los portugueses o “lusoafricanos” de color, ya fuesen militares, comerciantes, hombres, mujeres y niños).

Por otro lado, la frontera de esclavización no sólo se movía en dirección hacia el este, sino también a lo largo de la costa de Benguela. Es decir, la zona “protegida” del puerto tampoco estaba a salvo de la demanda de esclavos. Esto se prestó para todo tipo de abusos y violaciones a las regulaciones “legales” de esclavización, además de continuar el contrabando, a pesar de la abolición oficial de la trata de esclavos en el siglo XIX.

De esta forma, Mariana Pinho Candido enfatiza la necesidad de “tener un concepto amplio y fluido de frontera, menos centrado en el aspecto físico y más en relación con la noción de fronteras posicionales que se sobreponen. La idea de una frontera en una determinada ubicación tiene que ver con las definiciones de lugareño y fuereño, y en último término, con conceptos de identidad” (p. 178).

Mediante el análisis de los mecanismos de captura legal e ilegal para esclavizar personas (guerra, rapto, pago de impuestos y tributos, deudas, condena judicial, empeño de bienes, venta de familiares y autoesclavización) y sus efectos sociales, la autora replantea la categoría de “frontera de esclavización”. No es casual que sea este término el que da el título principal al libro. Sin duda, aquella es una de las propuestas más interesantes del texto. Muy sugerente tanto para los especialistas en el tema como para todos aquellos interesados en los fenómenos de esclavización, migración forzada de personas y diásporas de poblaciones en diferentes latitudes.

Carolina González Undurraga
El Colegio de México